



Para utilizar este artículo debe incluir: Autor / Título / ISSN.

ENTREVISTA

MAX OBREGÓN MIKKELSEN: “UN MAESTRO DE LA RADIO”

Por Amaro La Rosa

INTRODUCCIÓN

Cuidadosamente guardados, como en su museo personal, Max Obregón Mikkelsen conserva a su lado parte de sus más preciados recuerdos. Libretos tipeados en una antigua máquina de escribir, donde navegan casi vivos los imaginarios personajes de una ficción que saliera al aire muchas décadas atrás. Rollos de añejas cintas de audio donde aún pueden escucharse las voces de recordados hombres de radio quienes físicamente ya no están con nosotros. Cassettes de audio que registraron para la posteridad algunas de sus producciones que mantiene en su recuerdo y que en algún momento surcaron los aires encandilando a los radioescuchas. Cientos de recuerdos de su vida en el mundo de la radio, que con seguridad darían para escribir varios volúmenes de la vida del buen Max muy bien descrito por su gran amigo, José Carlos Serván como “Periodista, libretista y escritor. Maestro y formador de comunicadores sociales en el Perú. Padre de notables periodistas”.

Mil novecientos veinticinco fue el año en que se realiza la primera transmisión de radio en el Perú y curiosamente, 1925, también es el año en que nace Max Rodolfo Obregón Mikkelsen. “No sé si fue un designio o una casualidad que tatuara mi especialidad, solo sé que con los años y ya entrado en la profesión advertí ello” nos dice.

Desde muy pequeño Max Obregón Mikkelsen se interesó por el fascinante mundo de la radio. Eran aquellas épocas en que la magia de este medio de comunicación motivaba la imaginación de los niños, los mantenía entretenidos y los llevaba a fantasear pintando mentalmente escenas que

le trasmitían las voces, la música y los efectos de sonido que se producían de manera artesanal. No sabía Max que en el futuro se convertiría en uno de los más emblemáticos representantes de la radiodifusión en el Perú, tanto por su vasta experiencia en el medio como por su destacada labor en la academia.

Su ingreso a la radio se produce al iniciarse la década de los ´50. Entonces se reencuentra con su compañero de colegio primario Juan Ramírez Lazo en la antigua Radio Excelsior, en un programa denominado *Radio Sucesos Excelsior*. Max tenía a su cargo una secuencia de 15 minutos denominada *Por los caminos del arte*.



Dicho espacio que desarrollará con éxito en la radiodifusión fue consecuencia de su formación adquirida años antes en la Escuela Nacional de Bellas Artes donde estudió impulsado por sus dotes de dibujante y pintor. Su generación estuvo integrada por alumnos que luego fueron grandes celebridades como Tilsa Tsushida, Alberto Chávez, Víctor Delfín, Víctor Humareda, Alberto Quintanilla y Alberto Tello Montalvo, posteriormente director de Bellas Artes. Así, entre lienzos,



pinceles, óleos, carboncillos, grabados, pintura y esculturas se graduó y tituló como Artista Plástico, especialidad que le serviría para iniciarse como docente. Bellas Artes fue su segundo hogar, después de todo se encontraba en el jirón Ancash, en pleno centro de Lima, en los míticos Barrios Altos, a unas cuadras de la calle Las Carrozas donde vivía y lo vio nacer.

Dos años después gana el concurso para cubrir una plaza de escritores de radioteatro convocado por radio Victoria. Eran los tiempos, en que los especialistas para Radio apenas se contaban con los dedos de una

mano y el periodismo radial aún se hacía leyendo las noticias de los diarios.

Los años 50, fue la época de oro de la radio peruana donde destacaban grandes voces, programas en vivo y producciones radiales. En esos momentos, de grandes locutores, las emisoras peruanas eran sumamente exigentes con las voces y la cultura de quienes laboraban frente a los micrófonos. Max Obregón se encargaba de preparar los libretos para los programas en vivo de la emisora. Allí animaba Carlos Alfonso Delgado a quien recordamos por las palabras “Hermanos míos...” con las cuales iniciaba sus presentaciones en radio y luego en televisión. Al mediodía todo Lima escuchaba a los Embajadores Criollos en el programa que era conducido por José Lázaro

Tello. Serían cinco años de aprendizaje constante y desarrollo profesional para Max.

Su trabajo demandaba una gran dosis de creatividad, un excelente manejo del lenguaje y la capacidad para adaptarse constantemente a nuevas exigencias. Mucho más cuando los propios efectos de sonido tenían que ser creados con mucha imaginación para dar a los radioescuchas la sensación de encontrarse en el lugar donde se desarrollaban las escenas.

Max Obregón es un maestro por excelencia. Ha dictado clases de manera permanente durante 55 años. Empezó a los 25 y se retiró a los 80, dedicándose desde entonces a esporádicas conferencias y a seguir escribiendo en la intimidad de su hogar y con el sonido acompañante de su máquina de escribir, aquella que le permitiera producir miles de páginas en forma de libretos, guiones, obras de teatro, editoriales, artículos, clases magistrales, poemas y tantas otras producciones.

“Mis inicios en la docencia ocurre también durante los '50. Yo acababa de egresar y titularme en Bellas Artes y me avisaban que necesitaban un docente en educación artística en el recién fundado colegionacional Nicolás de Piérola. No lo pensé dos veces y me presenté, era muy joven. Al poco tiempo paso a lo que fue la Gran Unidad Escolar Pedro A. Labarthe en La Victoria. La pasión por enseñar me gana, ello sumado a que el resto del tiempo lo dedicaba a la radio me obligan a dar un giro en la vida y me olvido de dedicarme exclusivamente a las artes plásticas como sí lo hicieron otras destacadas figuras de mi promoción”.

Lo cierto es que durante cinco décadas

y media dictó clases todos los días, algunas para escolares y otras para universitarios. No tiene una estadística de cuántos alumnos tuvo en ese lapso, calcula que fácilmente superan los treinta mil, incluyendo los escolares y hasta quienes querían ser periodistas y comunicadores. De los primeros recuerda al historiador Wilfredo Kapsoli, al compositor Angel Anibal Rosado y los relatores y periodistas Juan Iglesias y Elejalder Godos. Estos últimos hicieron sus pinitos en el Club de Radio que nuestro entrevistado formó en el Labarthe.

La docencia universitaria empieza para él a finales de los '60 en el antiguo Instituto Superior de Periodismo, hoy Universidad Jaime Bausate y Meza, donde permanece tres décadas. San Marcos la universidad decana del Perú, Federico Villarreal y la Universidad Particular de Chiclayo también le albergaron. ¿Su especialidad? Periodismo Radial, desde luego no podía ser otra.



Además, ha visitado por lo menos un par de veces todas las principales ciudades del país como conferencista invitado y siete promociones de estudiantes de Ciencias de la Comunicación llevan su nombre.

En 1959, a poco de fundarse Radio Luz, ocupa la Jefatura de Información y crea el radioperiódico "La Gaceta", una de las primeras experiencias radiales íntegramente escrita por periodistas para radio. Participaron en ella, jóvenes estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, que dirigía entonces Matilde Pérez Palacio.

Del radioteatro pasa al Teatro, y así obtiene en 1960 y 1961, el segundo puesto en los "Premios de Teatro de la Universidad de San Marcos, con sus obras "El señor Gobernador" y "Huacará" respectivamente. Ya en 1956, había formado un hogar con Soledad Rossi

Pérez, actriz egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático, a quien conoció en los estudios de Radio, con quien tiene 65 años de matrimonio, quien se convierte en compañera y guía durante toda su vida. En 1961 junto con su esposa deciden emitir a través de radio Inca el programa "Paraíso Infantil", uno de los espacios radiales pioneros dirigidos a niños, en el cual se entretenía y enseñaba a través de cuentos, canciones y sorteos. Este mismo formato, fue llevado al año siguiente a la naciente televisión, con el nombre de "Maravilandia" en compañía de Oscar Morán.

Para entonces, Max ya había sido Director de Informaciones de Radio Luz, Jefe del departamento de producción de Radio Inca, editorialista en las radios Unión y Victoria, así como parte integrante del departamento de Producción de Canal 4 de televisión.

Cuando en 1966, durante el primer gobierno de Fernando Belaunde se crea la profesión de periodista profesional, a través de la Ley 15630, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le otorga el título de Periodista Profesional.

Hacia 1970, su actividad no sólo se centra en el periodismo radial y la docencia escolar, también actúa, produce y dirige muchos radioteatros. Ese año, escribe "Túpac Amaru; el rebelde inmortal", producido bajo la dirección del primer actor Luis Álvarez.

Cuando la radiofonía cumplía 50 años de existencia, la entonces Empresa Nacional de Radiodifusión del Perú (ENRAD Perú) hoy IRTP, que agrupaba a Canal 7 y Radio Nacional del Perú, le encarga dirigir y producir para la televisión estatal los programas "La Juventud de hoy" y posteriormente "Nosotros los Jóvenes", emitidos entre 1975 y 1977. Una nueva promoción de comunicadores nacerá de estos programas.

En 1977, escribe "Lucia Sierra", la primera radionovela transmitida por radio Nacional, en enlace simultáneo con otras 40 radioemisoras de todo el país, inaugurando el sistema de microondas en todo el Perú y contando con cobertura internacional gracias a la onda corta. En esa época también escribe la serie "Fechas Memorables" para Radioprogramas del Perú.

Una de las más emblemáticas obras escritas por nuestro homenajeado es la serie televisiva "Nuestros héroes de la Guerra del Pacífico",

realizada con ocasión del Centenario del conflicto bélico, producida por el Instituto Nacional de Teleeducación (INTE) bajo la dirección de Carlos Barrios Porras. Fue considerada una superproducción nacional que se transmitió en 10 capítulos, contando con la participación de actores nacionales de primer nivel y fue grabada a color en locaciones históricas.

El reconocimiento a su labor como periodista se produce en 1985, cuando la Municipalidad de Lima lo premia, durante el mandato como alcalde de Alfonso Barrantes. En 1995 es condecorado como “Primer Amauta del Periodismo Peruano” y en 1997, presenta su libro “Libretos: apuntes sobre Radio”, donde ensaya una historia de la Radio en el Perú, al tiempo que describe pedagógicamente un manual para escribir en Radio. Su prolongada y destacada labor en el mundo de la comunicación también fue reconocida con la Medalla de Honor del Congreso. Esta distinción fue entregada en emotiva ceremonia pública en 2006 por el presidente del Congreso de la República Luis Iberico, quien fuera su discípulo en las aulas de Bausate y Meza.



¿Qué diferencias encuentra entre el periodismo de antes y el de ahora?

“Sin duda el más resaltante es el aspecto tecnológico. Maravilla ver lo fácil que resulta ahora transmitir a cualquier hora, desde cualquier lugar, sin preocupaciones por trasladar grandes armatostes, buscar ubicación para una señal eficiente, esperar a que desde los estudios nos envíen alguna señal dando conformidad. Y ni qué decir acerca de las transmisiones deportivas que

nos obligaban a extender decenas o hasta cientos de metros de cables hasta un punto donde hubiera un teléfono y conectar nuestros micrófonos, lo que se repetía semana a semana, principalmente desde el Estadio Nacional. Y ni hablar de las peripecias que se pasaban cuando se transmitían las carreras de autos desde el interior del país. Hoy todo es posible con un simple celular. Después de eso, creo que el periodismo mantiene en líneas generales su esencia de informar, pese a que en los últimos tiempos haya un sesgo intencional.”

¿El periodismo de antes fue mejor que el de ahora?

“Fue distinto. Diferente. El periodismo, especialmente el escrito, era más riguroso, tanto en la forma como en el fondo, era más pulcro. El radial, que es la especialidad donde me desenvolví y me dediqué a la formación académica, evolucionó mucho y creo que para mejor.

Antes las principales fuentes informativas estaban en los diarios. En los inicios los locutores marcaban las noticias más importantes y solo las leían, era impensable “voltrearlas”. Recuerdo que una vez los diarios no salieron a la venta en protesta por las amenazas del gobierno dictatorial de entonces y un locutor empezó el noticiero diciendo: “*Estimados oyentes, hoy no tenemos noticias porque los diarios están de huelga y no han salido a la venta*”.

“Esa forma de hacer periodismo empieza a cambiar con “La Gaceta” en radio Luz que incorporó a jóvenes estudiantes de la Pontificia Universidad Católica, quienes acumulan experiencia y posteriormente pasan a integrar los equipos periodísticos de la naciente televisión peruana.

De ahí en adelante nuestro periodismo radial se comporta de forma más profesional, con hombres de prensa que se van especializando, dónde al mismo tiempo locutan sus noticias, trabajan con guiones y tiempos y llegan a ponerse los pantalones largos. La semilla que se planta en Lima adquiere ramificaciones en todo el país en directa relación a la importancia que tiene un medio de comunicación como la radio.”

¿La radio sigue cerca de la gente?

“La radio estuvo, esta y va a continuar siempre cerca de la gente. La radio es ese medio mágico que hace volar nuestra imaginación o acentúa nuestros sentidos. La tecnología podrá variar, pero lo mágico del instrumento que significa seguirá intacto. Sino preguntemos, por ejemplo, a quienes siguen un partido de fútbol por televisión y al mismo tiempo lo escuchan por radio porque les brinda emociones y despierta sensaciones que normalmente no lo logra una narración televisiva. Tanto más, muchas personas quienes disfrutan del espectáculo en el propio estadio, paradójicamente sintonizan su emisora de radio favorita, para seguir de cerca las incidencias del juego.”

¿Empirismo o formación académica?

“Formación académica sin dudarlo. El empirismo surgió con la necesidad de transmitir algo, muchas veces sin conocer o utilizar todas las técnicas. La formación académica implica al mismo tiempo una formación humanística, no sólo técnica y profesional. Ayuda por supuesto saber cómo se manejan los tiempos, cómo se edita, cómo hacer un guión, qué editar, cómo armar un buen cuestionario y todo aquello que nos permita lograr una buena producción periodística. Sin embargo, la formación académica trae también una fundamental formación ética, con responsabilidad, escrupulosamente profesional, no tendenciosa. Ética profesional que lamentablemente, a veces, se estrella contra los intereses empresariales de algunos medios de comunicación.”

